TENER ÉXITO "PISOTEANDO VERBALMENTE" AL INTERLOCUTOR

HOW TO BE SUCCESSFUL "VERBALLY TRAMPLING" THE INTERLOCUTOR

Dilia Di Vincenzo

Recibido: 21 de febrero de 2018. Aceptado: 13 de septiembre de 2018

Resumen: En el siguiente trabajo se reflexionará sobre el lenguaje descortés y el insulto en el reality show *Selfie - Le cose cambiano*, un programa que transmiten en Italia. El artículo hará una reflexión sobre el lenguaje conflictivo y el insulto televisivo. Se indicará de qué forma interactúan los interlocutores en algunos *talk shows* y programas de "telerrealidad". Se observarán las características de los actos disfemísticos y se analizarán los enunciados descorteses y el conflicto verbal presentes en el diálogo del corpus propuesto.
Palabras clave: conflicto verbal, insulto, descalificación y degradación del interlocutor, lenguaje soez, insultos solapados.

Abstract: The following relation deals with the insults and impolite language that can be found in an Italian television programme, the reality show *Selfie – Le cose cambiano*. This article will analyze the issue of profanity and offensive language and will describe how interlocutors speak in some talk shows and reality shows. The analysis will begin from the insult and then move to the studying of dysphemims. We will analyze the impolite language and the verbal conflict in the conversation of the proposed corpus.
Keywords: verbal conflict, insult, degradation and disqualification of the interlocutor, vulgar language, sneaky insults.

Introducción

Amando de Miguel (2013: 19) hace una interesante observación sobre los "demonios familiares" que vuelven

conflictivas las relaciones personales entre los españoles. Según este autor, hay tres “espíritus malignos”: la desconfianza, el pesimismo y la envidia, que condicionan la manera de hablar y de dirigirse al oyente. La premisa que él hace es la siguiente: “la sociedad española tramita mal los conflictos personales y [tal] deficiencia se traduce en el lenguaje ordinario” (Ibídem).

Si hacemos una comparación con los italianos, podemos hacer referencia a los mismos *demonios*; de hecho, también en Italia miramos con recelo al “otro”, somos fundamentalmente pesimistas y “l’erba del vicino è sempre più verde” (“el pasto del vecino siempre es más verde”).

Si consideramos algunos programas del mundo televisivo donde se enfrentan hombres y mujeres o bien personas del mismo sexo, sea mujeres sea hombres, observamos que imperan la envidia, los celos y el deseo de conseguir éxito a toda costa y en detrimento de los demás. Cuando nos damos cuenta de que alguien es mejor que nosotros y que podría “hacernos sombra” nos ponemos a la defensiva y atacamos para descalificar a nuestro/a rival.

En algunos programas de televisión, en los que los tertulianos tienen que expresar sus opiniones, hay una forma de desprecio de las ideas de los interlocutores implicados en los debates.

Si examinamos otros programas como “Uomini e Donne” (Canale 5) / Mujeres y Hombres y Viceversa (MYHYV - Telecinco), en que hombres y mujeres buscan a su media naranja, asistimos a peleas, riñas verbales y, como consecuencia, a actos disfemísticos y descorteses. La mayoría de las veces, los conflictos verbales degeneran en un lenguaje soez y en insultos groseros. Estamos tan acostumbrados a esta manera de expresarse de los protagonistas que ya no nos escandalizamos. Es más, la mayoría de las veces, ridiculizamos su comportamiento y nos reímos. Es precisamente lo que está pasando entre los políticos y los protagonistas de programas de debate y entrevistas. Tal y como observa Bartezzaghi (2011: 119), “I vaffa provenienti dai Colli più alti e subito disseminati nel vasto mondo da comici, attori, giornalisti hanno scaricato al suolo la loro forza propulsiva. Il turpiloquio è entrato nella sua fase banale. Se come dice un proverbio “Troppa confidenza fa perdere la riverenza”, si

dirà anche che "troppa devianza fa perdere la rilevanza"[1].

En Italia, desde el año 2009, el hecho de insultar a nuestro oyente utilizando palabras hirientes o tacos puede no representar un delito. Depende del contexto en que se pronuncien dichas palabras injuriosas. Tal y como prevé el Tribunal Supremo, "è necessario rapportare l'espressione usata al luogo e ai tempi nei quali tale espressione è usata. Il dialogo in questione [el emisor califica al receptor como un "pedofilo"], sostiene la Corte, "*si era svolto nel corso di un programma televisivo la cui caratteristica era quella di sollecitare il contrasto verbale tra i partecipanti, secondo uno schema oggi abusato, ma che anche a quell'epoca non poteva sfuggire ai soggetti direttamente coinvolti*"[2] De hecho, "le offese poste in essere durante un reality show non integrano il reato di diffamazione, in quanto tali programmi televisivi si caratterizzano per favorire il contrasto verbale tra i partecipanti, circostanza di cui sono pienamente consapevoli i concorrenti.[3]

El insulto

El insulto es una ofensa, un agravio que se puede manifestar con palabras hirientes o con acciones violentas; tiene la intención de ofender, provocar o irritar al otro, poniéndolo en evidencia o ridiculizándolo frente a los demás. Tal y como se observa en algunos diccionarios en línea[4], etimológicamente, la palabra *insulto* viene del latín y significa "saltar agresivamente o asaltar", por lo tanto, un insulto es un "salto o desafío hacia otro", es una manera de violar su integridad, agrediéndolo de manera verbal o con acciones. Cuando atacamos a alguien con palabras injuriosas, estamos poniendo en riesgo su imagen pública, por lo tanto, estamos cumpliendo un *acto amenazador de la imagen* (AAI) (Verschueren, 2002: 95). Estamos dañando y vulnerando su imagen positiva, es decir que estamos perjudicando la necesidad de una persona de ser tratada como igual o parte de un grupo. De esta forma, el insulto adquiere un poder devastador y destructivo.

Si reaccionamos con vehemencia y nos enfurecemos, corremos el riesgo de ser criticados aún más porque, según

nuestros oyentes, nos sentimos culpables. Así que, también para responder a una provocación, a una injuria, hace falta inteligencia, calma y táctica.

Cómo reaccionar ante un acto amenazador

Hay diferentes maneras de reaccionar ante un acto amenazador de la imagen: podemos evitar la amenaza, mitigarla o repararla. Algunas veces, la ofensa nos afecta tanto que no logramos reaccionar de inmediato. En el siguiente fragmento de un artículo, la periodista y escritora Michela Marzano dice:

> “[…] *Con gli insulti, è sempre così. Lasciano di stucco, almeno in un primo momento. È per questo che i filosofi del linguaggio ne parlano come di una forma di hate speech, discorso dell’odio. Quando si insulta una persona, non si cerca né di dialogare, né di manifestare il proprio disaccordo. Quando la si insulta, si cerca solo di farla tacere. Che cosa si può mai rispondere quando qualcuno ci insulta d’altronde? Che non si è d’accordo? Che chi ci insulta sta sbagliando? Che non è affatto vero che le donne del Pd sono “brave solo a fare pompini”? Chi insulta lo sa. Ed esulta dell’umiliazione che provoca, proprio come uno schiaffo in pieno viso che continua a far male anche dopo molto tempo. Allora sì, l’altra sera anche io sono rimasta ammutolita. Silenziosa e impotente di fronte agli insulti di De Rosa, nonostante questa storia dell’hate speech la insegni da anni ai miei studenti per spiegare come nel momento in cui si insulta un interlocutore non è più una questione di diversità di idee o di opinioni, ma sempre e solo un gesto di violenza. Quando ci si trova di fronte alla violenza, tutto è più complicato. Molto più complicato delle teorie. Ecco perché, con le altre colleghe, ci abbiamo messo un po’ prima di reagire, prima di fare comunicati e dichiarazioni, prima di andare al commissariato e sporgere querela* […]”.[5]

Si no queremos dañar la imagen de nuestro interlocutor, en lugar de pronunciar un enunciado ofensivo, podemos expresar la oración de manera indirecta o con rasgos que suavicen o minimicen el contenido del mensaje. Claro está que, en algunas conversaciones familiares, íntimas o

en caso de situaciones de urgencia, la cortesía no es pertinente ni apropiada.

Los *AAI* (*Actos Amenazadores de la Imagen*) más fuertes y agresivos son el *insulto* y el *sarcasmo* y se pueden dividir en cuatro tipos (Calsamiglia B. y Tusón V., 2004: 164):

- Actos que amenazan la *imagen positiva* del enunciador: aquellos que pueden ser autodegradantes: confesión, autocrítica, autoinsulto, etc.
- Actos que amenazan la *imagen positiva* del destinatario: insulto, burla, ironía, sarcasmo, reproche, refutación, etc.
- Actos que amenazan la *imagen negativa* del enunciador: los que pueden acabar siendo un fracaso o un daño tras exponer los bienes propios o no dar rienda suelta a la libertad de acción: oferta, compromiso, promesa, etc.
- Actos que amenazan la *imagen negativa* del destinatario: actos directivos, impositivos o que dominan el territorio del otro: la orden, el consejo, la recomendación, la prohibición o las preguntas indiscretas.

Estamos de acuerdo con la observación de Giovanna Buonanno (2013: 50): "[...] nel caso che si voglia svilire o umiliare una persona, l'insulto può essere paragonato a una "parola magica", o peggio, un maleficio, capace di colpire l'altro come una mazzata perché esprime, e induce, sentimenti come la rabbia, il rancore, l'odio, la frustrazione, il disprezzo che, da una parte, mettono in agitazione e dall'altra avviliscono".[6] Al expresarnos tanto de forma cortés o descortés, estamos obedeciendo a determinados objetivos conversacionales. Cuando intensificamos, ponemos fuerza y énfasis en lo que expresamos y hacemos hincapié en la entonación y en los gestos. Beinhauer (1991: 195-96) considera que el realce lingüístico o la intensificación equivale al deseo, por parte del emisor, de hacer valer su intención de habla y de influir de forma categórica en el comportamiento, la acción, el punto de vista del destinatario, imponiéndole todo su yo "impregnado no sólo de ideas, sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos".

Los intensificadores

Los intensificadores, que pueden ser de *cantidad* y de *cualidad*, hiperbolizan la idea de intensidad e intensifican la cualidad negativa o positiva. Los intensificadores de *actitud* que realzan pragmáticamente el decir, imprimen mayor fuerza a la aseveración, al deseo, al mandato, a la réplica, etc. A menudo, se realza también el papel de los participantes (Yo, Tú), y se muestra un carácter egocéntrico, puesto que el “yo” maximiza su papel en la conversación, elevando su imagen y perjudicando la del interlocutor.

Entre los comportamientos lingüísticos inadecuados y de mal gusto, que atentan contra la imagen pública de las personas, señalamos algunos, como: hablar de sexo, tocar ciertos temas políticos, ser impertinentes, groseros, chantajear, faltar a la palabra de honor, manipular la conducta, el pensamiento o la voluntad de alguien. Los actos ofensivos e injuriosos revelan un estado psicológico negativo del hablante hacia el oyente y se definen de acuerdo con los efectos perlocutivos que el emisor intenta producir.

Actos disentivos y conflicto verbal

Tanto los tacos como los agravios se pueden dividir en tres familias: los que se refieren a la esfera religiosa (blasfemias), los que hacen referencia al sexo y los de contenido escatológico. Como observa Amando de Miguel, estos últimos “son los más comunes en todas las culturas. Lo sucio está identificado con lo prohibido, y eso invita a desarrollarlo”[7]. Además, según el autor, hoy en día, muchos textos internéticos o telefónicos tienen un estilo coloquial y “asistimos a una cierta plebeyización del discurso” (Ibídem: 24).

Cuando hablamos de personajes televisivos, que sean famosos o no, a la fuerza, tenemos que hacer referencia a su imagen. Cuando los espectadores se fijan en los personajes públicos, inevitablemente, observan su manera de vestirse, su postura y su manera de hablar. Todos los componentes son relevantes y *moldean* a los personajes. Por esta razón, si en un programa de *talk show* o de *dating*

show, vemos a mujeres (aparentemente muy finas y educadas) que insultan, imprecan, gritan y critican a algún interlocutor, lo primero que pensamos es que, de alguna forma, dicho personaje está rebajando y perjudicando su imagen pública. Amando de Miguel (Ibídem: 25) observa que "el lenguaje es como la ropa que nos ponemos, una costumbre" y la indumentaria que decidimos ponernos "sirve para transmitir a los demás una imagen deseada de nosotros mismos". Sin embargo, en algunos programas de televisión, la ropa que hombres y mujeres llevan puesta no refleja su personalidad ni su manera de expresarse lingüísticamente. Si estamos en un plató televisivo, lo más "normal" sería respetar unas "normas" de civismo y de respeto de los interlocutores presentes y de los espectadores, pero no es así. Las circunstancias, los ambientes, las situaciones sociales deberían imponer la "corrección" del lenguaje. En programas de telebasura, a menudo, hay una gran liberalidad en el hablar aunque algunos personajes tengan buen gusto y se vistan de forma elegante. Se pasa de la amabilidad y cortesía al insulto y a la descortesía. Por una parte, los personajes hablan para solucionar conflictos verbales y, por otra, para provocar a los interlocutores, suscitando en ellos un nerviosismo y una tensión tales que se desencadena la discusión hostil y grosera. Por medio de las palabras malsonantes o de las injurias, no solo rebajamos nuestra imagen sino también la de los oyentes que están a nuestro alrededor.

Tal y como señala Austin (1962) en su teoría de los actos de habla, posteriormente desarrollada por Searle, *hablar es siempre hacer algo,* porque el lenguaje es un comportamiento social, y cada enunciado emitido por el hablante tiene un significado literal, una intención y un efecto o reacción en el oyente. Es imprescindible conocer las intenciones de los interlocutores para comprender de qué acto de habla se trata, puesto que los intercambios pueden repercutir positiva o negativamente en nuestro interlocutor. Los intercambios que se realizan de manera apaciguada y educada, toman como punto de partida el principio de cortesía, formulado en las máximas de Leech (1983), es decir: de generosidad, tacto, aprobación, modestia, acuerdo y simpatía, mientras que las acciones que afectan negativamente a la

imagen de los interactantes son los *Actos Amenazadores de la Imagen (AAI).* Brown y Levinson (1978, 1987) explican que el individuo en una sociedad tiene dos entidades interdependientes: la *imagen positiva* y la *imagen negativa*. La *imagen positiva* designa la consideración y la estima que una persona tiene de sí misma y que desea que los miembros de la sociedad en la que vive le reconozcan; la *imagen negativa* se refiere a la libertad de acción que se desea preservar en la sociedad. Ante los actos amenazadores de la imagen, los hablantes pueden reaccionar de diferentes formas: pueden evitar la amenaza a su imagen, mitigarla o repararla. Cuando el interlocutor utiliza un *intensificador* pone énfasis, intensidad, fuerza en lo que expresa, haciendo hincapié también en la entonación y en los gestos utilizados. Beinhauer observa que el realce lingüístico o la intensificación es señal del deseo del hablante de influir de forma convincente sobre el comportamiento, la acción, el punto de vista del interlocutor, imponiéndole todo su yo "impregnado no sólo de ideas, sino también de sentimientos e incluso de impulsos volitivos" (1991:195-96). Cuando se realza el papel del *yo* o del *tú*, se muestra un carácter egocéntrico, que tiende a perjudicar la imagen del interlocutor a costa de realzar su presencia y de elevar su propia imagen.

Los *actos descorteses* destacan actos expresivos que revelan un estado psicológico negativo del hablante hacia su interlocutor; por esta razón, el emisor, que evidentemente desprecia al receptor, lo insulta, lo ataca e intenta imponer su propia voluntad sobre el oyente por medio de un acto exhortativo impositivo. Es fundamental tomar en consideración el contexto en que nos expresamos por medio de improperios o insultos puesto que la situación comunicativa permite comprender las funciones discursivas, analizar los enunciados conflictivos y saber por qué injuriamos al interlocutor.

Puesto que este trabajo hace hincapié en los insultos televisivos que aparecen en algunos programas de *dating show*, cabe destacar que, generalmente, los actos disentivos tienen lugar para:

- defenderse de las agresiones verbales de los oyentes;
- atacar la imagen del interlocutor, criticándolo adrede para humillarle;

- expresar rabia, enfado, frustración o impotencia;
- desahogarse; desacreditar al receptor a fin de defender su propia imagen y reputación social.

La actitud de rechazo, de discrepancia o de pugna dialéctica provoca un acto de habla disentivo y el desacuerdo puede representar una refutación categórica y una polémica enérgica que perjudican y desacreditan la imagen del oyente. Además, se destruye la noción de pertinencia interaccional, comunicativa, como señala Moeschler (1985: 171).

Lenguaje soez

La mayoría de las veces, al expresarnos de manera vulgar, estamos dando espacio a cierto desahogo emocional, de hecho, en muchas circunstancias, las palabrotas representan una forma de rebelión, una manera de llamar la atención y una manera de protestar contra las discriminaciones y las injusticias. Se trata de un grito de dolor que manifiesta el deseo de acabar con la ley del más fuerte y de un arma para luchar contra el adversario.

Según las definiciones de *palabrota* ("expresión ofensiva, indecente o grosera"), *grosería* ("descortesía o falta de educación o delicadeza"), *vulgar* ("se considera impropio de una persona culta o educada"), se observa que las personas que se expresan a través de palabrotas, pueden ser consideradas maleducadas o ignorantes. Sin embargo, hoy en día, es siempre más frecuente oír palabrotas o expresiones vulgares en boca de todo tipo de persona, cualquiera que sea la categoría social a la que pertenezca. Además, algunas voces que, en determinadas situaciones, representan tabú o sacrilegio, dejan de serlo en otras circunstancias, en otros contextos, perdiendo así la connotación vulgar u obscena.

El tono o la intencionalidad del hablante son imprescindibles a la hora de comprender el uso de palabras malsonantes y las reacciones que puede desencadenar en nuestro interlocutor. La manera de expresar una palabra ofensiva o maleducada, el volumen de la voz, el estado de ánimo, el ambiente, la edad, el nivel cultural, el contexto

comunicativo pueden modificar el valor de las palabras soeces. Para Capuano (2010: 18), en cambio, “el lenguaje refleja la clase de pertenencia incluso en la manera de decir palabrotas” (“il linguaggio riflette la classe di appartenenza perfino nel modo di turpiloquiare”).

Celdrán Gomariz (2008: 14) observa que los seres humanos se divierten cuando escuchan algún insulto dirigido a otro y afirma que “hasta el mismo Dios tras crear al hombre y colocarlo en el Paraíso puso de vuelta y media a la serpiente haciéndola destinataria del primer enojo divino de que hay memoria: “Maldita seas entre todos los animales y bestias de la tierra”. Sin embargo, como nos hace notar el autor, en realidad, Dios no insulta sino que maldice y el hecho de decirle a una persona malvada que es un asesino o un delincuente no es un insulto, puesto que simplemente destacamos su condición de criminal o de canalla.

“El insulto estriba en adjudicar a alguien un predicado que no le cumple o le viene grande: es como el traje, que debe ajustarse a la medida del destinatario que ha de lucirlo [...] la contemplación de la maldad, la visión de la injusticia, el sufrir en nuestras carnes el zarpazo físico o verbal nos revuelve, nos moviliza y puede sacar de sus casillas incluso a un santo” (Celdrán Gomariz, Ibàidem). Sin embargo, no siempre insultamos para defendernos o liberarnos de algún sentimiento que nos presiona. Como reconoce Julio Casares en su discurso de recepción ante la Real Academia Española (1921; cit. en Celdrán Gomariz, ibídem: 16), “los insultos viven en familia: basta tirar de uno para que salgan en tropel todos: quien dice cabrón no se resiste a la tentación de añadirle hijo de puta”.

El que escarnece lo hace a sabiendas de que está haciendo daño, provocando un dolor moral, y que está deshonrando la imagen del otro. “El insulto no informa, sino que plantea estados de cosas nuevas. Lo importante es darle de lleno al otro, revolverlo, sacarlo de sus casillas y hacer que en el preciso momento sufra y se suba por las paredes como un poseso”(Ibídem: 18).

El autor Liang Shiqiu, en su libro *La nobile arte del insulto* (2006: V)[8], explica que en China, “el insulto se funda en el principio ético según el cual deberíamos com-

prender si una persona merece realmente ser insultada o no. Cada insulto fuera de lugar o que representa un desperdicio, inevitablemente, tiene una recaída en la persona que ofende. De hecho, el ataque desgarbado o vulgar, la riña caótica, califican al remitente y no al destinatario". Según el autor, los agravios indican el bajo nivel cultural de las personas que ofenden. El escritor chino nos hace notar que cuando una persona injuria a otra de una manera descontrolada, dejándose llevar por la emotividad, da muestras de un "insulto suicida". Según la manera de pensar de los chinos, es mucho mejor el insulto frío, alusivo, sesgado, es decir, el *insulto* disfrazado de *elogio*, porque, insultando de esta forma, podemos coger desprevenido al adversario y si este no está sobre aviso, le será difícil defenderse o contraatacar. Lo importante es no perder el control y frenar los impulsos. La lección moral que nos da el estudio de Liang Shiqiu es que las personas que no quieren mezclarse con sus antagonistas y quieren proteger su propia identidad, prefieren optar por los silencios, los vacíos y las esperas. "El insulto es noble si es insólito, (es) infame si es habitual y fastidioso; ofende realmente si sobresale en un cuadro tranquilo, no ofende en absoluto si se hacina sobre un montón caótico de agresividad"(Ibídem: VIII).

Tipos de insultos y consejos técnicos

Existen varios tipos de insultos y la forma de injuriar puede denotar la personalidad del insultante. Si queremos resultar irónicos sin llegar totalmente a la vulgaridad extrema, tenemos que saber expresarnos también con cierta argucia y las palabrotas tienen que ajustarse a la persona a la que van dirigidas, al momento y a la situación en la que estamos.

Los insultos, las blasfemias, los tacos, son recursos idiomáticos de todas las lenguas del mundo. Sin embargo, en algunos países, el hecho de decir palabrotas es signo de mala educación y de descaro. En Italia y en España, en cambio, las expresiones vulgares tienen gran difusión, crean menos escándalo y no siempre tienen una carga

semántica ofensiva. Tal y como señalan de Dios Luque, Pamies Bertrán y Manjón (2000), “el insulto es [...] un antídoto contra el engaño, un retrato de nuestra forma de ser y de nuestra historia”.

Entre los *consejos técnicos* que algunos autores sugieren a la hora de insultar, podemos observar los de Schopenhauer (1999, *L’arte di insultare*: 65-66). Según el filósofo, cuando percibimos que la persona a quien estamos enfrentando es más fuerte que nosotros y que nos será difícil defender nuestra opinión, es mejor atacarla, incluso con palabrotas; de esta forma, pasaremos de ser la víctima, objeto de la injuria, a ser el adversario que agrede. El hecho de insultar se convierte en un elemento natural, instintivo que nos sirve para no sucumbir. Sin embargo, Schopenhauer considera que lo mejor sería evitar esa técnica puesto que existen otras formas eficaces; por ejemplo, el ofendido puede hacerse el tonto e ignorar totalmente las injurias de su rival, permaneciendo inmutado. Tal y como veremos más adelante, en el diálogo del corpus, el hablante ofende e injuria, mientras que el oyente, la mayoría de las veces, “encaja” los golpes e intenta mantener la calma ante las amenazas y los improperios del adversario. Según Aristóteles (*Refutaciones sofísticas*), no merece la pena ponerse a discutir con cualquier persona o con personas que hablan sin ton ni son, tal y como hacen los sofistas. Además, si nos enfrentamos con alguien, es importante saber ofender porque también *insultar* representa un *arte*, una habilidad. De hecho, es mucho más difícil contestar de manera ingeniosa y eficaz que decir palabrotas e imprecar.

Según Schopenhauer (Ídem), “el insulto conlleva el riesgo de una peligrosa escalada” y “cada vileza, en realidad, es una apelación a la animalidad, puesto que considera inútil la lucha entre las fuerzas intelectuales o del derecho moral, [...] dejando espacio a la lucha entre las fuerzas físicas”.

La manera de expresar los actos de habla define su significado intencional. Los agravios, las palabrotas representan casi siempre la forma exagerada de expresar un acto de habla, según los casos, los ambientes y las relaciones entre los emisores y los receptores. Sabemos que los actos de habla entre amigos, familiares no se consideran

descorteses puesto que destacan situaciones de inmediatez comunicativa, donde se producen también tomas de turno anticipadas, solapamientos, superposiciones de habla, etc. Los turnos deberían suponer intervenciones, pero no todas las intervenciones representan un turno y cuando no se respetan los turnos de habla y las intervenciones no tienen lugar de forma alternada, no hay interacción entre el hablante y el oyente. Si el hablante quiere llevar siempre la razón, no intercambia, no conversa para llegar a un acuerdo, todo lo contrario, solapa la conversación y "pisotea" verbalmente al oyente.

El insulto en la televisión

Hemos visto que un *acto descortés* es un acto expresivo que destaca el "estado psicológico negativo del hablante respecto al oyente" (Haverkate, 1994: 78). Los actos como *insultar*, *agraviar*, *despreciar* tienen unos efectos perlocutivos que el hablante desea producir en el oyente. En muchos casos, los *actos descorteses* tienen la intención de desestabilizar emocionalmente al interlocutor o amenazar su libertad de pensamiento o de acción. Si el hablante, voluntariamente, no pone atención y no minimiza su punto de vista divergente, está expresando un *acto de descortesía*.

Por una parte, los actos disentivos pueden ser inesperados en el momento en que estalla un conflicto por alguna razón que no habíamos previsto y que supone un agravio para nuestra imagen. Por otra, el insulto representa una estrategia para llamar la atención del público o para entretener a los espectadores o a los lectores que, generalmente, se "divierten" al escuchar o al leer palabrotas, injurias, críticas a personajes del mundo de la música, del cine, de la televisión, de la política, del deporte, etc. Sin embargo, en programas públicos como realities, tertulias, debates..., cuando el hablante ataca verbalmente al oyente, no está descalificando solo a su interlocutor, sino que también daña su propia imagen y puede ofender a las personas que están cerca, sea que se trate de personas conocidas o de espectadores o testigos casuales.

Tanto en la televisión española como en la italiana, en los *dating shows/emotional shows* como Mujeres y Hombres y Viceversa (MYHYV) y en Uomini e Donne, los actos de habla descorteses y groseros están a la orden del día. Los tacos, los improperios, las injurias no crean mucho escándalo puesto que representan una costumbre, una forma de hablar muy arraigada. Es posible que, entre los personajes públicos muy famosos, haya quien no se atreva a hablar de manera soez para no perjudicar su propia imagen. Evidentemente, algunas personas menos célebres no se preocupan mucho por proteger su imagen social y, como consecuencia, recurren más espontáneamente a palabras con matices vulgares.

Para injuriar, nos servimos de palabras “especializadas”, particulares que destacan de manera exagerada el defecto que queremos criticar. Decimos palabrotas también para criticar un defecto físico o psicológico. Según Santos Carretero (2011: 5), “la cultura que ostenta el podio en esto de insultar y proferir improperios es, para bien o para mal, la española”. Según él, los españoles dicen groserías para comunicar, y los tacos utilizados tienen una *“carga semántica única”,* imposible de reemplazar. También en Italia, como en España, difícilmente le diremos a una persona que nos ha hecho o nos está haciendo enfadar por alguna razón: ¡Oye, por tu culpa, estoy perdiendo la paciencia y esto me induce a decirte que eres una persona con poco coeficiente intelectual o eres una persona que está dando muestras de su flaqueza intelectual! Ninguno hablaría así. Por muy educados que queramos ser, seguro que diríamos: ¡Oye, déjame en paz, que me estás sacando de quicio. Eres un imbécil, un gilipollas, etc. Es evidente que ante esta manera de expresarnos, obtendremos, quizás, como respuesta otra expresión grosera, pero, casi seguramente, no desataremos una carcajada, como, en cambio, sucedería si prefiriéramos la primera opción.

Los *reality shows*

Por lo que concierne a los *reality shows*, tal y como hemos señalado en la Introducción, hoy en día, insultar es

"ilícito" puesto que el contexto sociocomunicativo lo permite. En el artículo titulado "'Insulti leciti nei reality', così cresce la tv dei nuovi barbari"[9], Cristiano Sanna señala que, según la Corte di Cassazione Italiana, "Dare del pedofilo ad una persona in diretta televisiva, di fronte a milioni di telespettatori, è perfettamente lecito e anzi, non potrebbe essere diversamente, dato che ci si trova nell'ambito di un reality show". De hecho, los programas de telerrealidad "esistono per sollecitare il contrasto tra i partecipanti. Quella trasmissione (*Survivor*) è volutamente indirizzata alla rissa verbale", gli insulti subiti devono essere intesi come "conseguenza della notorietà volontariamente acquisita con la partecipazione a quella trasmissione". En pocas palabras, el reality adquiere más audiencia y sentido si hay insultos, riñas, imprecaciones y conflicto. "Vince chi urla di più … e l'uomo di strada gode a vedere tanto isterismo e abbrutimento. […] la logica della riunione di condominio condotta a suon di urla e parolacce viene trasposta, sublimata e potenziata sul piccolo schermo dai reality show. E funziona, ha successo".[10]

Tal y como pasa con la lengua española utilizada en los *reality shows*, también el italiano hablado en los programas de telerrealidad es pobre, deseducativo y grosero. Además, destaca la vulgaridad no solo en el lenguaje, sino también en la manera de portarse de los "protagonistas". También en Italia algunos piensan que si bien los *realities* tienen un gran éxito televisivo puesto que "enganchan" a numerosos espectadores, son programas privados de seriedad en los que los presentadores instan a los personajes a hablar de temas íntimos que conciernen a su vida personal, suscitando emociones en el público. Al escuchar los problemas de los personajes televisivos, los espectadores olvidan, por un momento, sus preocupaciones cotidianas, se identifican con los comportamientos y reacciones de los "famosos" porque se reflejan en ellos, e intentan imitar estilos de vida y actitudes. Otro aspecto que cabe señalar es el lenguaje utilizado; la mayoría de las veces, los personajes televisivos se expresan de una manera lingüísticamente incorrecta, con enunciados groseros o con expresiones argóticas.

Algunos periodistas opinan que las vivencias personales de los personajes "sacian la curiosidad de los especta-

dores”.[11] En algunos casos, los protagonistas son manipulados aposta para satifacer las expectativas de la audiencia. En una edición de “La Isla de los Famosos”, una concursante recuerda una anécdota: “El director del programa nos dijo directamente que alguien robara algo para crear conflicto”.[12]

Los directores de los programas de telerrealidad se sirven de recursos emocionales particulares para que el espectáculo televisivo triunfe. Sin embargo, por muy transgresivos que sean los programas, hoy en día, no es fácil mantener el interés del público puesto que este ya no se escandaliza frente a nada. Hay que salir de la normalidad, transgredir cada vez más para sorprender y divertir a los espectadores. “La *espiral* de transgresión *engancha*, incluso *cuando provoca vergüenza ajena*”. El espectador es capaz de seguir mirando el programa “por curiosidad y por el morbo de averiguar cómo de bajo pueden llegar a caer sus protagonistas”.[13]

Desde 1991, cuando empezó en Suecia el primer programa de telerrealidad, hasta hoy en día, los programas que siguen transmitiéndose y que continúan teniendo éxito son “especialmente bastos, estridentes y están centrados en lo más grotesco de la naturaleza humana, es decir, son pura telebasura”.[14] Efectivamente, los espectadores asisten cotidianamente a peleas, riñas, acciones de venganza, odio, insultos, llantos desesperados, gritos, etc., y los participantes no muestran el menor pudor y se dejan llevar por pasiones e impulsos extremos que pueden agraviar a sus ‘compañeros de aventuras’. Tal y como afirma Fernando Onetto (2004: 71), “Esta sociedad transparente desnuda las intimidades no sólo por obra y gracia de la invasión televisiva, sino porque, como contracara, también existe un menor pudor por reconocer la debilidad humana”.

Es evidente que cada día asistimos brutalmente a conductas sociales que se alejan tajantemente de la eticidad. Ya no existe una forma comedida y mesurada de mostrar nuestras propias fragilidades o nuestros temores. Asistimos a comportamientos que van de la máxima frivolidad a la extrema desesperación victimista. Mostramos nuestras intimidades porque sabemos que todo se convertirá en un espectáculo, en una publicidad gratuita, en un show tele-

visivo que tendrá la máxima audiencia precisamente porque va más allá de los esquemas sociales tradicionales. Todo recibe un tratamiento mediático. Si nos ponemos a gritar, a insultar a los demás públicamente, es casi seguro que recibiremos la crítica por parte de la colectividad, pero esa misma crítica nos llevará a la fama, al éxito fácil. Cada uno cree que tiene el derecho y la libertad de juzgar, de calumniar y de perjudicar al otro con mala intención y, la mayoría de las veces, abusando de un lenguaje crudo y grosero que llama aún más la atención de los espectadores.

En algunas tertulias, los que intervienen expresan su punto de vista con arrogancia o con una actitud soberbia, intentando demostrar seguridad y superioridad con respecto a los interlocutores; de esta forma, llaman la atención del público y se hacen notar.

En los *dating shows* como Mujeres y Hombres y Viceversa o Uomini e Donne, a fin de impactar a la audiencia, algunos tronistas o algunos pretendientes se inventan un prototipo de "personaje", exageran reacciones y comportamientos. Todo lo que hacen se convierte en un escamoteo para llamar la atención de los oyentes. Lo calculan y lo estudian todo con precisión, hasta el mínimo detalle con tal de conseguir ser vistos y apreciados u odiados. No importa el sentimiento que puedan suscitar en el otro; lo importante es que estos "personajes" atraigan y hagan "hablar". Si para conseguir este propósito, hay que insultar, gritar, decir improperios, herir al interlocutor, lo hacen sin el menor titubeo. Tal y como veremos en el análisis del corpus, cuando algún personaje televisivo "famoso" ataca verbalmente al interlocutor, provoca las risas y el consenso de la mayoría del público presente. La actitud exageradamente espontánea del hablante y su lenguaje ofensivo y/o grosero divierten a los espectadores y permiten al emisor conseguir su objetivo, el de cosechar éxito.

Tal y como observa Sandra Puccini (2009: 43), hoy en día,

> "*…per farsi notare ci si veste in modo vistoso, ci si accalora, ci si sbraccia, si enfatizzano i discorsi, si estremizzano le posizioni, si parla a voce sempre più alta per sovrastare ogni contraddittorio, non si esita di fronte al*

> *turpiloquio e alla maleducazione: tutto con la regia sapiente e complice dei conduttori e senza grandi differenze tra uomini e donne, anche se queste ultime sembrano essere in maggioranza. […] E la confusione aggressiva e rozza di discorsi e linguaggi, privi di ogni norma, è diventata insopportabile per quelli … che ancora credono al rispetto per l’interlocutore (e per le buone maniere)*”.[15]

Ya no hay “frenos” lingüísticos y el emisor descuida la reacción emotiva del receptor. Desde hace más de veinte años, la televisión nos espía y se esconde impúdicamente para captar los lados más frágiles y más vulnerables de nuestra personalidad. Las cámaras televisivas, que entran por donde no deben, son, en realidad, el medio más eficaz para que concursantes, tronistas, pretendientes, asesores del amor, comentaristas, “ganchos”, etc., tengan éxito o, por el contrario, perjudiquen su imagen y su reputación. Esto, evidentemente, depende del público. Está claro que los participantes en un *reality* o en *dating show* no se esconden frente a la cámara “descarada”; todo lo contrario, saben que precisamente esa cámara les dará la posibilidad o la oportunidad de llegar a ser una futura “estrella”.

Si en un *talk show*, *dating show* o en un *reality*, uno de los invitados o uno de los participantes insulta a otros “personajes” del programa, es consciente de que desacreditará a su “compañero”, haciéndole hacer el ridículo o, tal vez, induciéndole a llorar públicamente por la rabia o por la tristeza de verse descalificado.

Generalmente, los insultos son causa de resentimiento o de envidia y de celos y, efectivamente, hoy en día, en esta televisión basura, desprestigiada, lo que interesa es rebajar al otro de manera que quede mal ante los ojos de los espectadores. El que insulta y dice palabrotas es el que “triunfa”, mientras que el que recibe los golpes lingüísticos es el que pasa por un ser insignificante y frágil precisamente por su debilidad.

El insulto y los altercados se convierten en estimulantes *espectáculos*. Vemos a mujeres que se mueven histéricamente, que gritan, lloran o que murmuran, cotillean, calumnian; hombres que se acercan a sus “compañeros” amenazándoles. Es evidente que, en ciertos casos, se trata

de técnicas para captar la atención de los espectadores; en otros casos, en cambio, se trata de reacciones emotivas impulsivas que, la mayoría de las veces, provoca agresiones verbales y/o físicas.

Juan Cruz observa: "[...] los medios, sobre todo los medios audiovisuales, están tejiendo la madeja en la que se ha enredado la sociedad del insulto y del taco, "la sociedad del lenguaje basura" [...]. La conversación se interrumpe, alguien da un manotazo en la mesa y grita '¡Vamos al grano!'. El que grita más se lleva el turno, y ese que grita ¡vamos al grano! es apreciado porque es más directo y más sincero; cuanto menos elaborado es el lenguaje, más aprecio parece tener lo que dice. [...] el que habla bien, correctamente, no tiene sitio; el más descuidado, el que grita o insulta tiene una recepción más considerada [...]"[16].

Hemos visto que si el hecho de conseguir éxito y fama conlleva la necesidad de olvidar los buenos modales y de ser maleducados, preferimos ser groseros e insolentes. Sin embargo, la mala educación no debe volverse una regla de la sociedad. Graziella Priulla señala que "la retorica del 'così fan tutti' non può essere una scusante ma un'aggravante, è la soglia di una nuova inciviltà…"[17].

A través de procesos parecidos, según la autora, la corrupción sistemática se vuelve "debilidad humana comprensible", los ladrones son unos "granujas", los escándalos, "burlas divertidas" y la vulgaridad sigue "vendiendo".

Análisis del diálogo del corpus

Hemos decidido analizar un "diálogo" que muestra claramente qué es un insulto televisivo y qué significa degradar la dignidad y la imagen del interlocutor. Somos conscientes de que no hemos querido hacer una estadística de los insultos en la televisión puesto que ello conllevaría el visionado y el análisis de muchos programas de telerrealidad. Habríamos podido tomar en consideración también una conversación sacada de un programa de la televisión española, pero es evidente que hemos tenido que tomar una decisión y hacer una selección que respondiera al espacio y a los objetivos del artículo.

Las protagonistas del diálogo de nuestro corpus son dos mujeres y, precisamente, la asesora del amor Tina Cipollari (T.) y la tronista over Gemma Galgani (G.). Ambas participan en el *emotional show/dating show* de Maria De Filippi, *Uomini e Donne* de Canale 5. Los dos personajes televisivos son “famosos” por su relación conflictiva, por las rencillas y por su mutuo desprecio. Las dos discuten y se insultan frente a todos los espectadores, sin el menor pudor.

El diálogo del corpus es sacado del *reality show*, conducido por Simona Ventura, *Selfie - Le cose cambiano* del 12 de diciembre de 2016. Durante el programa, T. y G. empezaron a discutir y T. no perdió la ocasión de ofender, por enésima vez, a su eterna rival.

Vamos a explicar brevemente la razón de dicha disputa: un cirujano napolitano, el doctor Corsaro, al ver que la tronista Gemma Galgani (que había participado en el programa *Selfie* con la esperanza de que los responsables la ayudaran a satisfacer su deseo de mejorar su aspecto físico gratuitamente) había sido descartada, decidió favorecer a la concursante; por lo tanto, se puso en contacto con la conductora del *reality show*, Simona Ventura, para ofrecer su “ayuda” a la tronista Gemma Galgani y someterla a una intervención de cirugía plástica en el rostro. Al enterarse de la noticia, Tina Cipollari criticó tanto al cirujano como a la tronista, considerando que lo único que querían ambos era ganar popularidad y aumentar su visibilidad entre los espectadores. Cuando Gemma aceptó alegremente la propuesta del cirujano, Tina empezó a atacar verbalmente a su adversaria.

Para llevar a cabo nuestro trabajo, hemos escuchado el diálogo[18] y hemos transcrito las intervenciones de las protagonistas, pero, puesto que el intercambio era demasiado largo, hemos seleccionado solamente las partes en que se observan los actos de habla disentivos y las expresiones groseras. Hemos puesto nuestra traducción al español debajo de los enunciados en italiano. Las palabras malsonantes y las expresiones injuriosas están en cursiva.

DIÁLOGO

Gemma Galgani (G.) entra en el estudio de televisión y Tina Cipollari (T.) empieza a atacarla sin la menor consideración.

TINA: *Non fare la voce del sesso* perché ancora non è arrivato nessun uomo. Non si tratta di quello.

TINA: *No hables con voz sexy* porque aún no ha llegado ningún hombre. No se trata de eso.

GEMMA: Non faccio solo la voce del sesso ma ancheggio anche. Tanto per cominciare, potresti darmi il benvenuto come si da agli ospiti in senso generale.

GEMMA: No solo hablo con voz sexy, sino que también me contoneo. En primer lugar, podrías darme la bienvenida como se hace generalmente con los huéspedes.

TINA: Allora, scusa Simona. (Rivolgendosi a G.) *Statti zitta*, non interrompere.

TINA: Entonces, perdona Simona. (Dirigiéndose a G.) *Cállate* y no me interrumpas.

GEMMA: No, ti interrompo eccome.

GEMMA: Por supuesto que te interrumpo.

TINA: *Stai zitta!*

TINA: *¡Cállate!*

[…]

TINA: Allora, devo capire una cosa, Simona, questo chirurgo avrebbe scritto a te …perché vuole andare …

TINA: Pues bien, Simona, quiero entender algo. Este cirujano te ha escrito porque quiere ir ...

SIMONA: Il dottor Corsaro

SIMONA: El doctor Corsaro

TINA: Ecco, posso vederlo, qual è questo signore, scusi?

TINA: Ah vale. ¿Puedo ver quién es este señor?

(El cirujano se levanta)

TINA: Bene, ecco, molto giovane tra l'altro, beh capisco perché ha chiamato… cioè lei si scomoda, addirittura manda una e-mail per aiutare questa donna, per fare questo "refresh", come si chiama, ma quale "refresh" vuole fare là? Ma quale bisturi vuole immettere su quella pelle?

TINA: Ah, vale. Pues…me parece muy joven. Claro, ahora entiendo por qué ha llamado...perdone...usted se molesta en enviar un correo electrónico para ayudar a esta

mujer, para hacer este “refresh” (facial), o lo que sea ...pero ¿qué “refresh” quiere hacerle? Pero ¿qué bisturí quiere introducir en esa piel?

GEMMA: Deve fare un miracolo, vero Tina?

GEMMA: Tiene que hacer un milagro, ¿no es así, Tina?

[...]

TINA: Allora, io l’avrei stimata se dietro a questa richiesta ci fosse stato un problema interiore, una storia…

TINA: Pues, si detrás de esta solicitud hubiera habido un problema interior, una historia..., yo le habría apreciado ...

[…]

TINA:…ma una che per accalappiare uomini più giovani si vuole fare il viso, ma secondo lei è una motivazione per aiutarla?

TINA: Pero…¿según usted, una mujer que desea rejuvenecer la cara para engatusar a hombres más jóvenes que ella, es una razón suficiente para ayudarla?

DOTTOR CORSARO: Semplicemente ho pensato che, oggettivamente, visto che la signora Gemma è molto bella…

DOCTOR CORSARO: Simplemente he pensado que puesto que Gemma, objetivamente, es una mujer muy guapa...

[…]

TINA: Ma quale bella? Ma non vede che tutto il pubblico (il pubblico ride)…ma quale bella? Questa già si sente bella da Dio, ci si mette pure lei?

TINA: ¿Pero qué guapa? Pero no ve que todo el público...(el público se está riendo)? ¿A usted le parece una mujer guapa? Esta cree que es la mujer más guapa del mundo, pero que encima se lo crea usted también...

GEMMA: Ma calmati!

GEMMA: Tranquilízate, ¿vale?

TINA: […] Ma una che c’ha questi lineamenti, questi tratti del viso…è una donna bella? Ma lei ha idea della bellezza qual è? Ma ha idea della bellezza qual è? No, io guardi, oggi *la sbrano*, eh? (il pubblico ride)

TINA: [...] Pero...si una tiene estas facciones, estos rasgos faciales, ...¿es una mujer guapa? Pero ¿usted sabe qué significa ser bella? ¿Qué concepto tiene usted de la belleza? Es que..., no, mire, es que hoy le *voy a comer vivo*... (el público se ríe)

[...]

TINA: Allora, scusa Simona se ti interrompo, ma…

TINA: Pues bien, Simona, perdona que te interrumpa...

GEMMA: Intanto interrompe sempre.

GEMMA: Tú no haces que interrumpir.

TINA:… Il dottor Corsaro ha una cosa in comune con lei, quella di farsi vedere, di apparire, perché un caso che è stato scartato l'altra volta, che nessuno ha preso in considerazione, è stata mandata a casa, guarda caso, lui la prende a cuore. Per quale motivo?

TINA: ...El doctor Corsaro y ella tienen algo en común; los dos quieren visibilidad y salir en la tele, de lo contrario, cómo se explica que él se tome a pecho un caso que la vez pasada fue descartado y que ninguno tomó en consideración. ¿Por qué?

GEMMA: Ma perché non dovrebbe prendermi a cuore, scusa, eh Tina?

GEMMA: Pero, ¿por qué no debería preocuparse por mí, eh, Tina?

TINA: Ehh, mi chiedo proprio quello. Ma chi ci tiene a rimetterti a posto a te? *Ma chi ci tiene a rimetterti a posto questa carrozzeria ormai andata, demolita da tempo…*

TINA: Es lo que me pregunto yo también. Pero ¿a quién le importa "arreglarte"? *¿Quién puede "reparar" esa carrocería que ya está dañada y destruida desde hace tiempo?*

[...]

GEMMA: …io sono felicissima, anche perché vorrei finalmente trovare l'uomo della mia vita e quindi questo potrebbe contribuire a rendere felice Tina così almeno mi si fa fuori e non se ne parla più.

GEMMA: ...yo estoy muy contenta, también porque me gustaría conocer al hombre de mi vida y, evidentemente, esto haría feliz a Tina porque, finalmente, podría liberarse de mí y se zanjaría la cuestión.

[…]

TINA: … lei più che l'uomo della sua vita…

TINA: ...lo que necesita ella no es al hombre de su vida, sino...

GEMMA: Tu non mi conosci abbastanza quindi basta, *chiudi la bocca*, ecco…

GEMMA: Mira, *cállate* porque tú no me conoces lo suficiente para ...

TINA: Tu conosci la Litizzetto? …è torinese…lei lo chiama il *Walter*. Voi sapete di cosa stiamo parlando? Il *Walter*; tu hai bisogno del *Walter* (il pubblico ride), non del chirurgo plastico.

TINA: ¿Tú conoces a Litizzetto? …es de Turín...ella lo llama *Walter*. ¿Vosotros sabéis de qué estamos hablando? *Walter*; eso es lo que necesitas tú (el público se ríe), no a un cirujano plástico.

[...]

TINA: …Poi avremo modo di vederla, no? Ecco. Io sono certa che non servirà a nulla. Così sei e così rimarrai.

TINA: ¿La podremos ver, verdad? Pues bien; yo estoy segura de que no servirá para nada. Así eres y así serás.

[...]

TINA: Simona, fammi dire questa cosa. …chiudete il microfono, basta. Devo parlare io. Lei … è una che entra in studio a parlare di sentimenti, di interiorità, a parlare di cose serie e critica quelle che sono ricorse alla chirurgia estetica, guardala qui, *falsa che altro non è! Falsa che altro non sei!*

TINA: Simona, déjame hablar. Apagad el micrófono, ¡basta ya! Tengo que hablar yo. Ella ...es una que entra en el estudio y habla de sentimientos, de interioridad, de cosas serias y critica a las mujeres que han recurrido a la cirugía estética, y ahora mírala. *¡Falsa más que falsa! ¡Eres una falsa!*

GEMMA: Infatti! L’ho fatto apposta, ma è proprio grazie a te!

GEMMA: ¡Por supuesto! ¡Lo he hecho aposta, precisamente por ti!

TINA: … ma tu pensi che se ti fai del botulino risolvi il problema?

TINA: ...¿acaso piensas que si te pones bótox vas a solucionar el problema?

Gemma: L’ho fatto per te, l’ho fatto per te!

GEMMA: ¡Mira que lo he hecho (he aceptado la propuesta) por ti, solo por ti!

TINA: *Ti devi vergognare*! *Ti devi vergognare*! Lo fa soltanto per la storia di andare a letto con un uomo più gio-

vane. Ecco qual è il problema. Cioè, pensate voi! Avesse avuto un problema legato a qualcosa di serio… ma per una *stronzata* del genere, si scomoda il professore; ma lei perderà di credibilità, verrà cancellato dall'Albo dei Medici. Lo vuole capire che dopo questo intervento, lei sarà cancellato? Anzi, invito tutte le signore che si vogliono fare qualche "ricotto", ritocco, *cazzo*, (il pubblico ride) che non devono andare da lui.

TINA: ¡*Qué poca vergüenza*, la verdad! ¡*Qué poca vergüenza*! Lo hace solo para acostarse con un hombre más joven que ella. De esto se trata. ¿Qué os parece? Si hubiera tenido un problema serio...pero el doctor se molesta en...por semejante *chorrada*; usted perderá credibilidad, y le expulsarán del Colegio de Médicos, ¿se entera? Es más, recomiendo a todas las señoras que deseen un "requeto", *joder*, (el público se ríe) un retoque, que no acudan a su consulta.

TINA: …tu parli sempre di sentimenti e invece *sei peggio di tutte*.

TINA: …tú siempre hablas de sentimientos y, en realidad, *eres la peor de todas*.

GEMMA: …quello che dici non corrisponde a verità, va bene? E insulto chiama insulto, quindi datti una regolata. Insulto chiama insulto, va bene?

GEMMA: ...lo que estás diciendo no es cierto, ¿vale? Además, al insulto se responde con insulto, así que contrólate. Si tú me insultas, yo respondo, ¿te queda claro?

[...]

TINA: Ma *non ti vergogni* a gironzolare per tutti questi studi? *Ma non ti vergogni*? *Ma un po' di dignità*. Pensa tu, a rivolgersi a un programma per "imbellirsi" (abbellirsi), per farsi qualcosa per trovare un quarantenne, ma quando lo trovi te? Ma neanche nell'altra vita!

TINA: ¿No *te da vergüenza* pasear por todos los estudios de televisión? ¿*No te da vergüenza*? *Un poco de dignidad*, mujer. ¡Es el colmo! Acudir al programa para embellecerse, para remodelarse y poder conocer a un cuarentón, pero ¿cuándo lo vas a conseguir? ¡Nunca, ni siquiera en otra vida!

GEMMA: Ma quale quarantenne? Ma ce l'avrai tu nella testa il quarantenne…

GEMMA: ¿Pero qué cuarentón? Eres tú la que está obsesionada con los hombres de cuarenta años...

TINA: Certo, cosa hai detto l'altra volta?

TINA: Claro, ¿qué fue lo que dijiste la otra vez?

GEMMA: Io no; io cerco una persona della mia età. Basta. E sei tu che hai la *galganite* acuta.

GEMMA: Yo, no; yo busco una persona de mi edad y punto. Eres tú la que padece *galganitis* aguda.

TINA: Sì, della tua età, ma allora ti racconto io una cosa…

TINA: Sí, claro, de tu edad, pues bien, te cuento yo algo interesante...

[...]

TINA: …la rovina di questa donna è stata questo Giorgio che tutti conoscono; ecco, che è stata otto mesi fidanzata dopo trent'anni di astinenza sessuale (il pubblico ride), ecco, allora, dopo trent'anni che non vedeva un uomo, oltretutto Giorgio comunque è un bellissimo uomo, lo conosciamo tutti, un comandante, apprezzatissimo dal pubblico femminile…

TINA: ...Giorgio, a quien todos conocéis, fue la la ruina de esta mujer...pues ella estuvo saliendo ocho meses con Giorgio, después de treinta años de abstinencia sexual (el público se ríe), pues bien, después de treinta años sin ver a un hombre, además, Giorgio es un hombre guapísimo, todo el mundo le conoce, un capitán, todas las mujeres le aprecian...

GEMMA: Sì!

GEMMA: ¡Sí!

TINA:… lei da lì è impazzita, ma quale chirurgo? Questa ha bisogno dello psicologo, dello psichiatra.

TINA: ...pues, desde entonces, Gemma se ha vuelto loca, pero ¿qué cirujano? Esta necesita a un psicólogo, a un psiquiatra.

GEMMA: Ma certo, …, quattro psicologi e due psichiatri.

GEMMA: Pues claro, ..., necesito a cuatro psicólogos y a dos psiquiatras.

TINA: Dopo quello che è accaduto…

TINA: Después de lo que pasó...

GEMMA: Sì, grazie a te, Tina…

GEMMA: Sí, gracias a ti, Tina…

TINA: Gemma, guarda, io…

TINA: Mira, Gemma, yo…

GEMMA: Anzi, andiamo in seduta insieme, guarda, così almeno …

GEMMA: Es más, ¿por qué no vamos juntas a la sesión de terapia?, así, por lo menos...

TINA: No no, io non ne ho bisogno; io non ho bisogno proprio. Io non vado gironzolando a chiedere "fatemi più bella perché devo compens…

TINA: No, no, yo no necesito a ningún psicólogo; de ninguna manera. Yo no voy por ahí, paseando por los platós pidiendo que me hagan hermosa porque tengo que compens...

GEMMA: Eh, ma per forza, te sei già rifatta, cosa ti devi rifare ancora?

GEMMA: ¡Pues claro! Estás requeteoperada, ¿qué más te falta por retocar?

TINA: Senti, *hai rotto il cazzo* con questo rifatto, eh? Basta, basta con questo rifatto, eh? Basta, ok? (il pubblico ride) (Tina si avvicina a Gemma y la minaccia. Gemma si allontana)

TINA: Mira, *estoy hasta los cojones* del tema ese de los retoques, ¿vale? Ya estoy harta, ¿vale? (Tina se acerca a Gemma y la amenaza. Gemma se aparta)

TINA: Adesso, visto che qui ci sono tutti questi chirurghi, allora venite a vedere con la lastra se io mi sono rifatta il naso, la bocca… le labbra l'ho sempre ammesso…labbra, ma zigomi e quant'altro, *deficiente, deficiente…*(il pubblico ride) …

TINA: Pues bien, puesto que aquí hay un montón de cirujanos, pues que se acerquen para ver si me operé la nariz, la boca ...sí, los labios sí, no lo niego, pero...los pómulos y lo demás, *tonta, imbécil* (el público se ríe) ...

GEMMA: Ecco, insulto chiama insulto…

GEMMA: Tú me insultas y yo respondo... .

TINA: Lei viene qua a chiedere un intervento e io mi sono tutta rifatta? *Stronza,* (il pubblico ride) ma come ti permetti? Non lo so io …

TINA: Ella se presenta aquí, pide una intervención de cirugía plástica y ¿resulta que soy yo la que se ha operado? *Gilipollas*, pero ¿con qué valor? Es que no lo...

[...]

TINA: No, ma assolutamente, io ti porto le foto di quando avevo diciotto anni, …ero così, eh? …Sono arrivata così, ma questa *strega malefica, cessa*…

TINA: ¡Claro que no! ¡En absoluto! Te traigo las fotos de cuando tenía dieciocho años; era igualita, ¿te enteras? ...Esta soy yo, pero esta *bruja malvada*, este *mamarracho*...

GEMMA: *Malefica*!? Con la mela? Eh, portami la mela avvelenata…

GEMMA: ¿*Maléfica*? ¿Y la manzana? Tráeme la manzana envenenada...

TINA: …continua a dire che sono rif …*spauracchio*, continua a dire che io sono tutta rifatta…

TINA: ...sigue diciendo que me he hecho la ciru...*espantapájaros*, sigue diciendo que estoy toda retocada...

[...]

TINA: Allora, da che era venuta a cercare l’amore, guardate dove sta, *falsa*, *finta*, *ipocrita*; ripresentati a Uomini e Donne con quel pianto…*che ti sbrano*, guarda, (le fa il verso, fingendo di piangere) “la mia sensibilità… ”…*che ti strangolo*.

TINA: Pues bien, antes buscaba al amor (de su vida), fijaos ahora, *falsa, impostora, hipócrita*; vuelve a Mujeres y Hombres llorando y verás ...*te como viva*, (finge que está llorando, imitando a Gemma), “mi sensibilidad”...*te estrangulo...*

GEMMA: Questi sono i complimenti.

GEMMA: Estos son los cumplidos.

TINA: (al pubblico che applaude) Grazie…

TINA: (dirigiéndose a los espectadores que están aplaudiendo) Gracias...

TINA: Business!

TINA: ¡Business!

GEMMA: Mai fatto business, vivo del mio lavoro.

GEMMA: Nunca he hecho negocios; vivo de mi trabajo.

(Tina esce dallo studio - Tina sale del estudio de televisión)

Comentario

Lo primero que tenemos que observar es la manera diferente de reaccionar de las dos protagonistas. Tina es la que arremete constantemente contra Gemma, mientras que esta última intenta mantener un lenguaje educado, sin subidas de tono. Desde el principio, notamos que T. no permite ni siquiera que G. hable y no respeta los turnos de habla. Al ser más "fuerte" (o prepotente), T. le quita la palabra a G. o la manda a callar descaradamente. Los turnos deberían suponer intervenciones, pero no todas las intervenciones representan un turno y cuando no se respetan los turnos de habla y las intervenciones no tienen lugar de forma alternada, no hay interacción entre el hablante y el oyente. Al querer llevar siempre la razón, Tina no intercambia, no conversa para llegar a un acuerdo, todo lo contrario, solapa la conversación insultando al receptor y expresándose de manera grosera.

El sociólogo R. G. Capuano (2010: 9) opina que la palabra malsonante confiere "genuinidad, ímpetu y estilo punzante a la frase". Se encarga de decir lo que debería callar y de revelar lo que sabe o lo que piensa, sin miramientos ni rodeos. En nuestro caso, es posible que T. piense realmente lo que expresa y que tan solo quiera manifestar franca y abiertamente su opinión; lo que pasa es que lo hace de una manera grosera, soez y ante el público que, evidentemente, aprecia y premia la sinceridad del personaje televisivo. El insulto, que puede manifestarse directa o indirectamente y que se percibe como una manifestación lingüística no aceptada socialmente porque no obedece a las normas cívicas del lenguaje, es "aplaudido" por los espectadores. En este caso, el público, que asiste a los "numeritos trash" de T., disfruta de las injurias impúdicas y de las riñas en directo. Aunque la actitud de T. pueda parecer una "payasada", el público la aprecia y se ríe a carcajadas. De hecho, para los espectadores, Tina representa un personaje inteligente, divertido y franco puesto que "no tiene pelos en la lengua" y no se desconcierta ante nada. Saca a relucir lo que sea, grita, insulta, amenaza y arma escándalos; sin embargo, es "famosa" precisamente por su actitud "descarada".

FUNCIONES DE LOS *ACTOS EXHORTATIVOS IMPOSITIVOS* DE TINA (T.)

Cuando T. expresa *actos exhortativos impositivos* como el mandato, por ejemplo, está dando muestras de:

- una posición de poder con respecto al oyente (T. se considera guapa, fuerte, afortunada, inteligente...)
- desconfianza y decepción por el comportamiento de G. (T. considera a la adversaria como una persona falsa, hipócrita, mentirosa y embaucadora)
- la necesidad de replicar urgentemente para rechazar un enunciado o debatir (T. interrumpe constantemente a Gemma y le impide hablar; de la misma manera, exige que la presentadora, Simona, le ceda la palabra y no la interrumpa porque necesita decir algo que considera fundamental)
- la no voluntad de escuchar a la interlocutora Gemma ni de cooperar en la conversación y el rechazo de la enunciación del destinatario
- el deseo de llamar la atención del público y de ganarse la confianza de los espectadores, en detrimento de la imagen de la receptora (G.)
- el deseo de no seguir la ley de *búsqueda del acuerdo* (Moeschler, 1985: 152)
- el desacuerdo polémico que revela un enfrentamiento abierto con el oyente y el deseo consciente de romper el intercambio discursivo
- la evidente intención de llevar la contraria y de defender su propia opinión y su propia reputación (T. no soporta que G. la acuse de haber recurrido a la cirugía estética y que, como consecuencia, rebaje su imagen frente al público)
- el deseo y la necesidad de rectificar el enunciado de G.

El desacuerdo por parte de Tina se manifiesta como un rechazo categórico y una oposición tajante de los enunciados y del comportamiento de G. La no aceptación de la interlocutora y de su enunciación manifiesta un acto expresivo negativo, una actitud de discrepancia que se concreta en un *acto de habla disentivo* (Herrero, 2002: 226-27). El desacuerdo, que en nuestro caso es persistente, revela el deseo del hablante de ser polémico y firme en su posición de absoluto rechazo. El disentimiento por parte

de T. no recae solo sobre ciertos enunciados expresados por Gemma en turnos de habla precedentes, sino también sobre actitudes y comportamientos manifestados por la interlocutora en ocasiones pasadas. Estos *actos disentivos*, cuya función ilocutiva es reactiva, son "anafóricos" (Dumitrescu, 1978: 226) precisamente porque hacen referencia a intervenciones previas contra las que el hablante reacciona enérgicamente. También están caracterizados por la "polifonía" (Ducrot, 1999), puesto que repiten lo que se ha dicho anteriormente para luego desaprobarlo (exclamativas-eco), y por la "doble directividad" (Levinson, 1989: 342) ya que se refieren tanto al enunciado precedente como al siguiente, destacando un movimiento retroactivo y prospectivo y provocando rectificaciones ("iniciadores de enmienda en el turno siguiente"- Levinson, ibídem).

En el caso de nuestro corpus, las interlocutoras se atacan mutuamente, pero la agresión verbal por parte de T. es explícita y tiene como objetivos el de desacreditar a la oyente y el de realzar su imagen ante el público. El diálogo en cuestión está impregnado de expresiones metacomunicativas (Stubbs, 1987: 60), de expresiones disfemísticas, groseras y de amenza, como: "Non fare la voce del sesso perché ancora non è arrivato nessun uomo, Come ti permetti?, Chiudi la bocca!, Chiudete i microfoni, devo parlare io!, Falsa che altro non sei!, Stai zitta!, Ti devi vergognare!, Questa ha bisogno dello psicologo, dello psichiatra!, Strega malefica, cessa!, *Stronza*!, Falsa, finta, ipocrita!, Senti, *hai rotto il cazzo* con questo rifatto, eh?, Basta, ok?, Deficiente, spauracchio!, …datti una regolata. Insulto chiama insulto, va bene?, Ti tiro una scarpa!, Ti sbrano!, Ti strangolo!"

Todos los insultos y agravios, sobre todo por parte de T., son actos expresivos negativos dictados por emociones hostiles hacia el interlocutor. El desprecio entre las dos mujeres es evidente y siempre se ha manifestado, desde la noche de los tiempos, sobre todo por parte de Tina Cipollari, tal y como ha declarado Maria de Filippi en una entrevista.

Sin embargo, cabe preguntarse si la riña verbal entre las dos "protagonistas" es verdadera o fingida. ¿Acaso no se trata de un scoop televisivo para aumentar la audiencia

del programa? No se puede negar que el objetivo principal de la televisión actual es el de entretener al público y, para conseguir este propósito, hay que realizar programas “espectaculares” que aporten *sensacionalismo* y que escandalicen.

Además, cabe destacar que ya no hay una barrera entre los personajes televisivos y los espectadores, todo lo contrario. El público participa activamente, interviene, se burla, ofende, comenta sin vacilaciones y aplaude cuando oye insultos e improperios. Se trata de un fenómeno muy difundido: la televisión desea seducir, persuadir y hace todo lo posible por estimular a los televidentes. La televisión actual quiere que los espectadores se diviertan y se olviden de los problemas cotidianos, o lo contrario, que se identifiquen con los personajes y que “vivan” catárticamente sus mismos problemas. Al reflejarse en los personajes públicos, los espectadores perciben sus mismas sensaciones y pasiones, para bien o para mal. En nuestro caso, cuando Tina insulta y descalifica a Gemma, el público reacciona a favor de Tina; no defiende al interlocutor ofendido, sino que se ríe frívolamente y manifiesta la misma malevolencia. Claro está que si el hablante que insulta es admirado y defendido por el público televisivo, se sentirá más fuerte y en pleno derecho de injuriar y atacar al interlocutor. Con tal de lucir frente a sus admiradores, Tina exhibe, con mala intención, las intimidades y las fragilidades de Gemma (“Non fare la voce del sesso perché ancora non è arrivato nessun uomo; vuole “imbellirsi” (abbellirsi) per conquistare un quarantenne, ...dopo trent’anni di astinenza sessuale”), degradando y “pisoteando” la dignidad de la oyente. Esto indica claramente que la vida privada de las personas se ha convertido en caldo de cultivo para el chismorreo de espectadores curiosos.

Tal y como se afirma en el estudio sobre la violencia simbólica en los contenidos de los *talk show* de Guaridos y Gordillo (2008)[19], la violencia simbólica es una “violencia invisible que se naturaliza y por lo mismo se cree que es natural y por lo mismo no se identifica como una agresión. Implica siempre una relación de desigualdad y el poder de unos sobre otros, presentándose en relaciones sociales, así mismo se observa como sujetos sometidos y que no protes-

tan las injusticias o el maltrato. Muchas veces está escondida en chistes o en frases hechas, o en enunciaciones aceptadas pero denigrantes para algún grupo".

La violencia de Tina parece una "violencia justificada" (tipo de violencia que se ve justificada en cualquier tipo de programa de televisión, donde existen dos personajes principales, el protagonista y el antagonista, y donde se justifican las acciones violentas del héroe en contra de su rival). En nuestro caso, al recibir la aprobación de sus fans, Tina pasa a ser la *heroína* mientras que Gemma, ridiculizada por su adversaria, es la *antagonista* que provoca una reacción negativa en el interlocutor.

También cabe recordar que muchas veces los *actos disentivos* son una estrategia discursiva para dinamizar la conversación y para que se establezca una equilibrada pugna verbal. En la televisión, hay muchos casos de *actos disentivos aparentes* puesto que son activadores conversacionales que estimulan a los interlocutores y los anima a enfrentarse en una real lucha dialéctica donde cada uno podrá argumentar de manera activa y podrá expresar y defender su punto de vista, animando la conversación. De hecho, el rechazo rotundo cierra repentinamente la conversación, mientras que la objeción, la oposición, la réplica provocan una respuesta, una argumentación que permite que la interacción verbal siga manifestándose.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como resultado de nuestro trabajo, hemos intentado demostrar que cuando un "personaje" televisivo agrede a su interlocutor, no hace más que realzar su imagen frente a espectadores que, lejos de quedarse atónitos ante actos de habla agresivos y soeces, se ríen y disfrutan de las burlas, de las calumnias y de los insultos.

Tal y como observa el escritor Javier Marías en el artículo "Villanía léxica"[20] (24-02-2013),

> "*Lo curioso de España es que, mientras se ejerce [una] estricta vigilancia de lo "incorrecto", a nadie le preocupa –qué contraste– que seamos un país inverosímilmente zafio y grosero. Cada vez que se le queda un*

> *micrófono abierto a un político; cada vez que aparecen grabaciones o emails entre ellos o entre personas en principio educadas y con responsabilidades, nos encontramos con tacos o con alusiones sexuales de dudoso gusto. [...] Encendí la televisión ayer, y de buenas a primeras, en horario estelar, me saludó esta frase en una serie nacional de gran éxito: “Como me sigas haciendo chorrear, me van a salir escamas en el potorro”. [...] Luego, en una tertulia, dos bestiajas muy queridas y populares me soltaron, respectivamente: “Tengo unos ovarios así de grandes y los pongo encima de la mesa”, y “Lo digo porque me sale del chichi”. Todo esto se considera normal, o incluso gracioso. Para mí es una degradación, no ya del lenguaje que todo lo admite, sino de la cortesía mínima entre personas. Esta “normalidad” sería inimaginable en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, en Francia y Alemania, y también en Italia, que se nos parece más, pero no en esta villanía léxica deliberada y celebrada. Aquí se cree que la forma de hablar no influye en los comportamientos.*”

Puede que el escritor y periodista tenga razón, pero, tal y como hemos visto, en realidad, tampoco en Italia somos recatados. También en nuestros programas de televisión hay una manera “villana” de expresarse. Es posible que el fenómeno sea mundial puesto que la mayoría de los realities (programas donde está más difundido el uso de palabras malsonantes y de conflictos verbales) se transmiten en muchos países del mundo. Aunque en algunas ocasiones nos parezca inoportuno, ya no nos sorprendemos demasiado. En la televisión italiana, las riñas verbales a base de insultos, ofensas e improperios están a la orden del día.

Según el periodista Fabrizio Rondolino (2011: 142),

> “*La televisione italiana è la più volgare del mondo, come tutti sanno: non però, come molti credono, per la quantità di cosce, glutei e seni (prevalentemente artificiali) che vengono mostrati in primissimo piano a qualsiasi ora. È la più volgare proprio nel senso che mutua direttamente, senza mediazione né filtro né riflessione di alcun tipo, gli stili, le preferenze, e le abitudini del volgo: è dunque grossolana, rozza, triviale, greve, scurrile, sguaiata, indecente. [...]*

> *È la tv del ripudio integrale delle buone maniere, della buona creanza e della buona educazione, condannate in blocco come formalismo e ipocrisia, e svilite al cospetto del ruspante modo d'essere e d'inveire della 'gente'; è la tv della sfrontatezza populista, della mancanza di vergogna, dell'ignoranza che si fa orgoglio e presunzione e motivo di superiorità. [...]*
>
> *È la tv dell'urlo e del monosillabo gutturale, della disarticolazione del discorso, della cancellazione del ragionamento, perché ogni complessità è prima di tutto noiosa; è la tv dei sentimenti elementari e dell'evirazione della ragione.* [...][21]

Por lo que concierne a las palabras malsonantes, al parecer, según el estudio llevado a cabo por la Sociedad Eta Meta Research[22], que entrevistó a 130 psicólogos, publicistas y lingüistas, cada 21 minutos, en la televisión italiana, se dice una palabrota o una expresión grosera. Según siete expertos de diez, se debe al objetivo, intencional/premeditado, de subir los índices de audiencia. Lo que se busca es la complicidad con los espectadores. Por esta razón, cualquier estrategia es aceptada con tal de conseguir el mayor número de puntos de rating. Lo que preocupa a los entrevistados es la actitud de hilaridad con la que se aceptan las palabrotas en los programas de televisión. "Il 73% degli intervistati non ha dubbi: la tv è troppo volgare. Ma a destare allarme negli esperti, oltre a corpi mezzi nudi e alle diverse tipologie di volgarità, è soprattutto il fatto che «a dirle sono spesso personaggi famosi, che vengono presi a modello», dice il gruppo di ricerca" [23].

Además, hay que transmitir los programas "impactantes y emocionantes" en las franjas horarias adecuadas de manera que se pueda captar la atención de los televidentes. Para poder "enganchar" al público televisivo al que se dirigen los programas, es necesario "saber cómo son las personas que en ese momento han sintonizado la pantalla, qué gustos y necesidades tienen" [24]; de esta manera, los responsables diseñan un espacio para que los espectadores muestren interés por la transmisión televisiva y no cambien de canal o no hagan zapping continuamente.

Se oyen palabrotas y expresiones soeces también en las franjas horarias protegidas. Tanto en Italia como en España, en algunos programas de telerrealidad, se degradan

los contenidos, se olvidan las normas estéticas y éticas y se utilizan agresiones e insultos estratégicos para aumentar el número de telespectadores.

Tal y como hemos visto en el análisis del corpus, es posible que los agravios y las palabras malsonantes sean fruto de la espontaneidad y de la rabia ante los enunciados o el comportamiento del interlocutor, pero, por otra parte, las expresiones groseras son también una táctica deliberada para conseguir el éxito televisivo y la “admiración” del público aficionado. Por una parte, las expresiones soeces pueden tener un valor de terapia catártica, de desahogo; por otra parte, representan una manera de provocar la risa del espectador que las acepta, divertido. El hecho de decir tacos en la televisión ya no representa un tabú, sino una costumbre.

La aparición de un lenguaje directo y muchas veces soez es simplemente el reflejo de una conducta lingüística. No se puede negar la evidente y arraigada costumbre de utilizar expresiones lingüísticas injuriosas, chocarreras en ambientes sociales públicos (con gente conocida y desconocida) o en ambientes culturales. En los medios de comunicación abundan insultos, palabrotas, actos de habla que denigran intencionalmente al destinatario y que manifiestan la degradación verbal en los programas de televisión, en el cine, en la radio, en Internet, en las redes sociales, etc.

Simone (1980: 199) habla de “violación o transgresión sociolingüística”, de la recuperación e introducción de palabras interdictas en el circuito de la comunicación. Los términos léxicos que en su origen eran obscenos se han difundido tanto en el registro coloquial como en los estratos sociales donde las palabras malsonantes eran prohibidas hasta hace más de quince años. *Cazzo, casino, figa, merda, porca puttana, vaffanculo,* son algunos de los elementos léxicos emblemáticos de tal transgresión verbal que, hoy en día, está totalmente regularizada, normalizada. Pensemos también que *cazzo, figa, merda, porca puttana* se han gramaticalizado y se utilizan como interjecciones y exclamaciones en muchos contextos.

Marsé cree que “si no hay polémica no hay espectáculo”; Alicia Gómez Montano, la directora de *Informe*

Semanal, de Televisión Española, está de acuerdo; ella ve con espanto cómo algunos compañeros (y otros intrusos) prolongan o provocan los insultos, entre ellos mismos o entre sus invitados. Eso invierte las reglas del oficio "tal como nos lo enseñaron; teníamos que ser respetuosos con la ética, nos teníamos que basar en la dialéctica y en la retórica, teníamos que cuidar el lenguaje, había que respetar a todo el mundo, a los anónimos y a los protagonistas... En lugar de eso, asistimos a esos *sms* defectuosos de la comunicación, estos mensajes cortos y eficaces que tienen el efecto de paralizar a los insultados".[25]

Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (1999: 207) nos explican que cuando transgredimos las normas, lo hacemos por dos diferentes razones; por una parte, porque las desconocemos y nos movemos en un territorio que no dominamos y, por otra, porque pertenecemos a un grupo social que respeta normas diferentes de las nuestras. Cuando se transgreden conscientemente las normas como forma de *resistencia* o de *ataque,* estamos intentando construir una identidad social diferente a la que nos imponen. Pensemos en los adolescentes o en los jóvenes que, con tal de defender su propio estatus, su propia tribu, o sus propias ideologías e identidad social, utilizan una jerga particular que rompe las normas. Esta ruptura o transgresión es la que los identifica, los une, los caracteriza como grupo social en un ambiente que consideran hostil o diferente.

Tal y como observa Amando de Miguel, "el lenguaje de los españoles actuales se está degradando de manera definitiva. [...] El extravío del idioma común en España no es más que un síntoma del empobrecimiento de otras muchas instituciones. Por ejemplo, el nepotismo y la corrupción de los políticos, la dismimución de la ética del esfuerzo o el mal gusto de la telebasura. Es ese conjunto lo alarmante" (2013: 39). Stefano Bartezzaghi (2011: 112) opina que en Italia "A guardarsi attorno parrebbe più pertinente dire che di cafoneria tocca vivere". Sin embargo, en el mundo no existen solo la arrogancia verbal y la extrema cortesía. Entre los dos extremos, hay comportamientos que representan la actitud mesurada. Según el autor italiano, hay un arcoiris en el que resaltan las agudas tonalidades del

“civurro” o del “buzzile”, términos acuñados para hablar de una persona que está entre “civile” y “buzzurro”, es decir, entre un individuo civilizado y un borde. Un “civurro” (en español, podríamos acuñar el término “civilborde”) diría: “Mi consenta, coglione” (Permítame, cabrón). Empieza expresándose de forma civilizada, educada para acabar de manera hortera y grosera. Esto es precisamente lo que pasa hoy en día en las tertulias, en los programas de debates, de entrevistas. Todos comienzan a hablar con buenos propósitos, pero, al cabo de algunos minutos, cuando empiezan a ser provocados, se enfurecen y sueltan la lengua. Algunos levantan la voz, dan gritos, insultan y dicen improperios. Como advierte Bartezzaghi (Ibídem: 113), “L’importante è che, nello smottamento dei freni inibitori, la sintassi si faccia più secca e imperativa, il lessico scivoli dall’aulico al pop. volg. …, fino alla totale perdita del lume della ragione e anche della lanterna della logica nell’eloquio[26]”.

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 1998.

BACH, K. y HARNISH, M., *Linguistic Communication and Speech Acts*, The MIT Press, 1979.

BARTEZZAGHI, S., *Come dire-Galateo della comunicazione,* Milano, Ed. Mondadori, 2011.

BEINHAUER, W., *El español coloquial,* Madrid, Ed. Gredos, 1991.

BERRUTO, G. *Sociolinguistica dell'italiano contemporaneo,* Roma, Carocci, 2001.

BROWN, P. y LEVINSON. S., "Universal in language usage: Politeness phenomena", en *Questions and politeness: Strategies in social interaction*, ed. Goody, Cambridge, Cambridge, University Press, 1978, pp. 237-257.

BROWN, P. y LEVINSON. S., *Politeness. Some universals in language usage,* Cambridge, University Press, 1987.

BUONANNO, G., *Insulto, dunque sono,* Bologna, Ed. Emi, Collana Antropolis, 2013.

CALSAMIGLIA B. y TUSÓN V., *Las cosas del decir – Manual de análisis del discurso,* Barcelona, Ed. Ariel Lingüística, 2004.

CAPUANO, R. G., *Elogio del turpiloquio. Letteratura, politica e parolacce,* Viterbo, Stampa alternativa, 2010.

CELDRÁN GOMARIZ, P., *El Gran Libro de los Insultos,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.

DE DIOS LUQUE, Pamies Bertrán y Manjón, *Diccionario del Insulto,* Barcelona, Ed. Península, 2000.

DE MIGUEL, A., *Hablando pronto y mal,* Madrid, Espasa, 2013.

DUCROT, O., *El decir y lo dicho – Polifonía de la enunciación,* Barcelona, Paidós Comunicación, 1999.

DUMITRESCU, D., "La pregunta-eco en castellano", *Bulletin de la société Roumaine de Linguistique Romane,* 13, 1978, pp. 225-237.

HAVERKATE, H., *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico,* Madrid, Ed. Gredos, 1994.

HERRERO, G., "Los actos disentivos", Verba, vol. 29, Universidad de Santiago de Compostela, 2002, pp. 221-242.

LEECH, G., *Principles of pragmatics,* Londres, Longman, 1983.

LIANG SHIQIU, *La nobile arte dell'insulto,* Torino, Einaudi. (Traduzione di Gianluca Magi), 2006.

LUCAS, A., "¡Qué bien sienta soltar un taco!", El Mundo Magazine, 17-08-2003.

MARÍAS, J., "Villanía léxica", El País semanal, 24-02-2013.

MOESCHLER , J., *Argumentation et Conversation,* Paris, Hatier, 1985.

ONETTO, F., *Climas educativos y pronósticos de violencia*, Buenos Aires, Ed. Novedades Educativas, 2004.

PLANTIN, C., *La argumentación*, Barcelona, Ariel, 1998.
PUCCINI, S., *Nude e crudi,* Roma, Donzelli Editore, 2009.
RONDOLINO, F., *L’Italia non esiste (per non parlare degli italiani),* Milano, Ed. Mondadori, 2011.
SANTOS CARRETERO, “Insultos y expresiones malsonantes en la clase de E/LE”, MedELE, núm. 23, 2011.
SCHOPENHAUER, A., *L’arte di insultare*, Milano, Adelphi Edizioni, 1999.
SEARLE, J., *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 2001.
STUBBS , M., *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza, 1987.
VERSCHUEREN, *Para entender la pragmática,* Madrid, Ed. Gredos, 2002.
“El lenguaje de la basura”, El País semanal, enero 2011 (https://elpais.com/diario/2011/01/09/sociedad/1294527601_850215.html) (última consulta 09-09-2017)
http://blogginzenith.zenithmedia.es/dime-en-que-franja-emites-y-te-dire-que-tipo-de-programa-eres/ (última consulta 22-09-2017)
http://brunosaetta.it/reati-informatici/diffamazione-nei-reality-show.html (última consulta 09-08-2017).
http://elpais.com/elpais/2013/02/21/eps/1361465918_268263.html (última consulta 18-09-2017)
http://spettacoli.tiscali.it/televisione/articoli/c55bbf98-bad6-11e5-95bd-0050569c5657/ (Última consulta 09-08-2017)
http://www.corriere.it/Primo_Piano/Spettacoli/2003/11_Novembre/02/parolacce.shtml (última consulta 18-09-2017)
http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/11/television/1339379040.html (última consulta 18-08-2017)
http://www.wittytv.it/selfie/gemma-e-tina-a-selfie-reloaded/?wtk=youtubenp.autopromo.mediaset.selfie.descrizione.witty%2E
https://books.google.it/books?id=ujWAU90SPwC&pg=PA141&lpg=PA141&dq=parlare+in+modo+volgare+in+tv+italiana&source=bl&ots=sXjgYSidL6&sig=DSpJiquUzeUBWDnkjochqPPqInk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiwnZCYrK_WAhXD1BoKHUrMAXIQ6AEIJjAA#v=onepage&q=parlare%20in%20modo%20volgare%20in%20tv%20italiana&f=false (pág. 140-142 última consulta 18-09-2017)
https://elpais.com/diario/2011/01/09/sociedad/1294527601_850215.html (última consulta 09-08-2017)
https://www.definicionabc.com/general/insulto.php,http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=insulto, http://deconceptos.com/ciencias-sociales/insulto (última consulta 09-08-2017)
https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2016/031-reality-show.html (última consulta 18-08-2017)
Michela Marzano, “Noi, insultate a Montecitorio“, “Repubblica”; 31 gennaio 2014. (http://www.repubblica.it/politica/2014/01/31/news/insultate_a_montecitorio-77344580/) (última consulta 22-07-2017)

NOTAS

[1] Los vaffa [vaffanculo] provenientes de los Collados más altos y diseminados rápidamente por el inmenso mundo gracias a cómicos, actores, periodistas han descargado al suelo su fuerza propulsiva. El lenguaje soez ha entrado en su fase banal. Si tal y como dice el proverbio "Por la puerta de la confianza se cuela la mala crianza", también se dirá que "demasiada desviación reduce la significación". (Las traducciones son nuestras)

[2] (http://brunosaetta.it/reati-informatici/diffamazione-nei-reality-show.html - última consulta 09-08-2017). es necesario relacionar la expresión utilizada con el lugar y el momento en que se ha realizado dicha expresión. El diálogo en cuestión [el emisor califica al receptor como un "pedófilo"], afirma la Corte Suprema, "*había tenido lugar en un programa televisivo cuya característica era la de provocar el conflicto entre los participantes, según un esquema actual del que se abusa; sin embargo, también en aquel entonces, no podía pasar inadvertido entre las personas implicadas".*

[3] las ofensas que se manifiestan en un reality show no suponen el delito de difamación, puesto que tales programas de televisión se caracterizan por favorecer el contraste verbal entre los interlocutores, y los concursantes son plenamente conscientes de tales circunstancias.

[4](https://www.definicionabc.com/general/insulto.php, http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=insulto, http://deconceptos.com/ciencias-sociales/insulto (última consulta 09-08-2017)

[5] Michela Marzano, "Noi, insultate a Montecitorio", "Repubblica"; 31 gennaio 2014. (http://www.repubblica.it/politica/2014/01/31/news/insultate_a_montecitorio-77344580/) (última consulta 22-07-2017) Con los insultos, pasa siempre lo mismo. Te dejan de piedra, por lo menos, en un primer momento. Por esta razón, los filósofos del lenguaje lo definen como una forma de *hate speech*, discurso del odio. Cuando se insulta a una persona, no se intenta dialogar ni manifestar el propio desacuerdo. Cuando insultamos a una persona, lo único que queremos es que se calle. En fin de cuentas, ¿qué podemos contestar cuando alguien nos insulta? ¿Que no estamos de acuerdo? ¿Que quien nos insulta se está equivocando? ¿Que no es cierto que las mujeres del Pd "lo único que saben hacer es una mamada"? Quien insulta lo sabe bien. Y goza ante la humillación que provoca, precisamente como un bofetón en plena cara que sigue doliendo aunque haya pasado mucho tiempo. Pues sí, la otra tarde yo también me quedé sin palabras. Silenciosa e impotente ante los insultos de De Rosa, aunque lleve años enseñándoles a mis estudiantes el tema del *hate speech*, para explicarles de qué forma, en el momento en que insultamos a nuestro interlocutor, ya no se trata de una divergencia de ideas o de opiniones, sino siempre y solo de un acto de violencia. Cuando estamos ante la violencia, todo es más complicado. Más complicado que las teorías mismas. Por esta razón, junto con mis compañeras de trabajo, tardamos mucho en reaccionar, hacer un comunicado o una declaración de prensa e ir a Comisaría para presentar la demanda (por difamación)[...]. (La traducción es nuestra)

[6] En el caso en que se desee menospreciar o humillar a una persona, el insulto puede ser comparado con una “palabra mágica”, o peor, con un maleficio, capaz de golpear al otro como un garrotazo porque expresa e impulsa sentimientos como la rabia, el rencor, el odio, la frustración, el desprecio que, por una parte, inquietan y, por otra, rebajan.

[7] Cit. en Lucas, A., “¡Qué bien sienta soltar un taco!, El Mundo Magazine, 17-08-2003.

[8] Liang Shiqiu, *La nobile arte dell’insulto,* 2006, Torino, Einaudi. Traduzione di Gianluca Magi. (La traducción del italiano al español es nuestra).

[9] (http://spettacoli.tiscali.it/televisione/articoli/c55bbf98-bad6-11e5-95bd-0050569c5657) (Última consulta 09-08-2017)

[10] Gana el que más grita ... y el hombre de la calle goza al ver tanta histeria y embrutecimiento. [...] los realities shows desplazan, subliman y potencian en la pantalla de televisión la lógica de la reunión de propietarios/inquilinos en que se grita y se dicen palabrotas. Y funciona. Tiene éxito.

[11] http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/11/television/1339379040.html (última consulta 18-08-2017)

[12] Ibídem.

[13] https://www.uoc.edu/portal/es/news/actualitat/2016/031-reality-show.html (última consulta 18-08-2017)

[14] Ibídem

[15] ...a fin de que se fijen en nosotros, nos vestimos de forma llamativa, nos sulfuramos, gesticulamos, enfatizamos los discursos, extremamos nuestra postura, hablamos en voz alta para dominar cada contradicción, no titubeamos a la hora de decir palabras soeces ni de ser maleducados: todo (tiene lugar) bajo la dirección sabia y cómplice de los conductores y sin gran diferencia entre hombres y mujeres, aunque estas representen la mayoría. [...] Y la confusión agresiva y grosera de discursos y lenguajes, carentes de todo tipo de norma, ya es algo insoportable para los que siguen creyendo en el respeto por el interlocutor – (y por los buenos modales).

[16] “El lenguaje de la basura”, El País semanal, enero 2011 (https://elpais.com/diario/2011/01/09/sociedad/1294527601_850215.html) (última consulta 09-09-2017)

[17] la retórica del ‘así hace todo el mundo’ no puede ser una justificación sino un agravante, es el umbral de un nuevo incivismo... .

[18]http://www.wittytv.it/selfie/gemma-e-tina-a-selfie-reloaded/?wtk=youtubenp.autopromo.mediaset.selfie.descrizione.witty%2E

[19] http://www.amicmexico.org/amic/encuentros/encuentro2011/pdf/teorias_y_metodologias_de_investigacion_en_com.pdf (Última consulta: 09-09-2017)

[20] https://elpais.com/elpais/2013/02/21/eps/1361465918_268263.html (última consulta 30-10-2017)

[21] https://books.google.it/books?id=ujWAU90SP-wC&pg=PA142&lpg=PA142&dq=la+televisione+per+fabrizio+rondolino&source=bl&ots=sXkfVVe9L5&sig=MCMx32JvUix2a9SHjk9xGdQpZcs&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjQi9vJpa3YAhWCVRQKHeeiCZUQ6AEIbTAI#v=onepage&q=la%20televisione%20per%20fabrizio%20rondolino&f=false (última consulta 30-10-2017)

(Todo el mundo sabe que la televisión italiana es la más grosera del mundo: pero no por la cantidad de muslos, nalgas y pechos (prevalentemente artificiales) que aparecen en primerísimo plano a cualquier hora. Es la más vulgar del mundo precisamente porque copia directamente, sin ningún tipo de mediación, filtro o reflexión, los estilos, las preferencias y las costumbres del vulgo: por esta razón es grosera, zafia, trivial, pesada, chocarrera, chabacana, indecente [...]. Es la televisión del total rechazo de los buenos modales, de la buena crianza y de la buena educación, consideradas todas como formalismo e hipocresía, y despreciadas ante el genuino modo de ser y de imprecar de la 'gente'; es la televisión del descaro populista, de la poca vergüenza, de la ignorancia que se vuelve orgullo y presunción y motivo de superioridad. [...] Es la televisión del grito y del monosílabo gutural, del discurso desarticulado, de la falta de reflexión porque cada complejidad es aburrida; es la televisión de los sentimientos primarios y de la castración de la razón). (La traducción es nuestra)

[22] http://www.corriere.it/Primo_Piano/Spettacoli/2003/11_Novembre/02/parolacce.shtml (última consulta 18-09-2017)

[23] Ibídem

[24] http://blogginzenith.zenithmedia.es/dime-en-que-franja-emites-y-te-dire-que-tipo-de-programa-eres/ (última consulta 22-09-2017)

[25] https://elpais.com/diario/2011/01/09/sociedad/1294527601_850215.html (última consulta 09-08-2017)

[26] Lo importante es que, en el desprendimiento de los frenos inhibitorios, la sintaxis se vuelva más seca e imperativa, el léxico se deslice de lo áulico a lo pop. vulg. hasta la total pérdida de la luz de la razón y también de la linterna de la lógica en el lenguaje.